

dice que parecía que éstas los devoraban. Todos los oficiales y los nobles llevaban un primoroso penacho en la cabeza. ... Los simples soldados iban enteramente desnudos, sin otra ropa que el *maxtlatl*, ó cinturón, pero imitaban el vestido que querían, por medio de distintos colores con que se pintaban el cuerpo.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 21.

XXXII.—Productos estéticos.

Sería difícil encontrar una nación que acompañase tanta sencillez en su vestir con tanta vanidad de lujo en los adornos personales. Además de plumas y joyas con que acostumbraban adornar sus vestidos, usaban arracadas, pendientes en el labio inferior, y muchos individuos en la nariz; collares, brazaletes en las muñecas y brazos, y asimismo ciertas argollas, á modo de collares, en las piernas. Las arracadas y pendientes de los pobres eran de concha, de cristal, de ámbar ó de alguna otra pequeña piedra brillante; pero los ricos usaban perlas, esmeraldas, amatistas, ú otras piedras, montadas en oro.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 67.

Todos los *mexicanos* usaban el pelo largo, y se consideraban deshonorados si se les rasuraba ó trasquilaba, excepción hecha de las vírgenes consagradas al servicio de los templos. Las mujeres lo usaban suelto, los hombres le daban diferentes formas, y adornaban sus cabezas con bellas plumas, tanto al bailar, como cuando iban á la guerra.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 67.

(Las gentes se pintaban para el baile y la guerra. Véase *Motolinia*, pág. 53.)

En la mañana del día en que se verificaba un baile, iban al mercado pintores y pintoras con pinceles y muchos colores, y pintaban á los que deseaban bailar, la cara, los brazos y las piernas, según lo deseaban ó la ocasión lo requería.—*Motolinia*, pág. 53.

La gente acomodada usaba el algodón más fino, embellecido

con varios colores de animales ó flores.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 68.

Colocábase una especie de tabla entre la persona de *Montezuma* y el fuego, para que el monarca no tuviese más calor que el que quería. Dicha tabla estaba adornada con oro y figuras de ídolos..... La silla era baja, rica y blanda.—*Díaz del Castillo*, cap. 91.

(*Sahagún*, lib. I, cap. 19, menciona vasos con distintas figuras pintadas.)

Los escudos de los nobles..... estaban adornados con cobre, plata y oro.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 23.

Eran comunes entre los *mexicanos*, las cornisas y otros adornos arquitectónicos. Gustábales mucho hacer adornos de piedra que tenían el aspecto de víboras, para sus puertas y ventanas; y en algunos edificios había una gran serpiente hecha de piedra, en actitud de morderse la cola, después de haber enroscado su cuerpo en todas las ventanas de la casa.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 53.

Puede reconocerse claramente la mezcla de las influencias de dos éras de arte muy distintas, en los antiguos dominios *aztecas*..... El carácter general de las terracotas y esculturas de *México* es tosco y bárbaro; no obstante, en algunas de las ruinas antiguas, como en *Oaxaca*, se han encontrado bustos de terracota y figuras que pueden compararse justamente con los restos del arte clásico. Tales vestigios de dos períodos y estilos enteramente distintos concuerdan con las tradiciones *nacionales* más antiguas que entrañan la idea de emigraciones sucesivas, de intrusiones extranjeras, y de un desalojamiento de un pueblo antiguo y altamente civilizado.—*D. Wilson*, II, pág. 60.

Las formas de alfarería *mexicana* son excesivamente variadas, aun cuando más frecuentemente acusan una ingeniosa fertilidad de invención que un refinamiento estético.—*D. Wilson*, II, pág. 102.

Los dibujos grotescos y extravagantes no son en modo al-

guno raros (en la alfarería americana).—*D. Wilson*, II, pág. 118.

(*D. Wilson*, II, pág. 67, menciona como perteneciente probablemente á un período *pre-azteca* un fragmento rojo brillante de alfarería—figura 34—embellecido con una de las variedades más familiares de la greca clásica; y que si se hubiese encontrado en algún sitio *europeo*, entre fragmentos de loza *samiána*, se le atribuiría sin vacilar un origen *romano*. No es éste sin embargo ejemplo el único de repetición de modelos clásicos antiguos, empleada en la ornamentación por los artistas nativos de la *América ante-colombina*. Igualmente encontramos en las obras de modeladores y escultores *peruanos* evidencias de la adopción libre de adornos familiares á artistas de *Etruria, Grecia y Roma*.)

Tanto en sus grados más elevados, como en las más toscos, las artes del *Nuevo Mundo* son manifiestamente de desarrollo *nacional*, y despliegan en su ornamentación un estilo esencialmente peculiar y único; no faltan ejemplares (de *Oaxaca, Bolivia y Perú*) que desafiarían una comparación con algunas de las producciones más exquisitas del arte clásico. Combinan una gracia y belleza de dibujo que demuestran ampliamente la capacidad de sus ejecutantes para obras más importantes.—*D. Wilson*, II, pág. 115.

Manifiestamente existen dos clases de ruinas del todo distintas en *México, América Central y Yucatán*; y entre restos arquitectónicos en extremo numerosos y variados, muy bien puede creerse que hay incluidos en ellos restos de periodos completamente diferentes. Una clase consiste en su mayor parte de restos de edificios levantados y habitados por razas esclavizadas y suplantadas por los conquistadores *españoles*. La otra clase está representada por las ruinas del *Palenque, Quirigua, Copan* y otros restos mudos de las ciudades ya en ruinas, antes que los *europeos* invasores mezclasen á los descendientes de *nacionales* conquistados y razas conquistadoras en una degradación confusa. El hecho de que estos restos se

encontrasen sólo en unas cuantas ruinas imperfectas é insuficientes, en el suelo *mexicano*, concuerda con el carácter de transición de sus últimos conquistadores *nacionales*, quienes parece desempeñaron allí la misma función que los *tártaros* invasores en los lugares surianos de las antiguas artes y civilización *asiáticas*. Pero á medida que se descende de la mesa *mexicana* á lo largo de las escarpadas cordilleras del Suroeste, los restos de arte, tales como los atribuye la tradición al genio y refinamiento de los pacíficos é industriosos *toltecas*, multiplicanse por doquiera, y aun llegan á mezclarse con las artes rudas de una remota antigüedad, descubiertas en las tumbas de *Chiriqui* y del Istmo de *Panamá*.—*D. Wilson*, II, pág. 61.

Estos [*zapotecas*] fragmentos del pasado, están representados algo semejantes á los de *Chicocomoc* en la parte Norte de *México*..... La semejanza consiste en el estilo de construcción y en la mezcla de culto y de defensa de la ciudad. No parece existir sin embargo, semejanza alguna entre estas ruinas y las encontradas en *Yucatán* y *Chiapas*, donde los dibujos están mucho más labrados y adornados, acusando quizá un grado más alto de lujo, gusto y civilización. Los templos de *Quiotepic* y de *Chicocomoc* ó *Quemada* son ambos piramidales como la mayor parte de las construcciones *mexicanas*. Pero generalmente el estilo arquitectónico en aquel lugar es un poco más suntuoso que en la *Quemada*.—*Mayer*, págs. 25-6.

Los palacios de *Milla* son sin duda alguna modernos, en comparación de las ruinas (de *Yucatán, Palenque*, etc.) y un reflejo de la extinguida civilización que existió en el Sur del Estado de *Oaxaca*.—*Orozco y Berra*, pág. 115.

(*Charnay*, pág. 262, hace notar la incorrección de ciertos dibujos de las ruinas de *Milla*, é indica que una raza menos avanzada ocupó los palacios de los fundadores.)

En todas las ruinas *zapotecas* de arquitectura y ornamentación que han llegado hasta nosotros, encontramos huellas de

algo más de inventiva, talento y gusto, que entre otras tribus aborígenes que conocemos.—*Mayer*, pág. 32.

Solamente los monumentos de los mejores tiempos de *Grecia* y *Roma* igualan en belleza..... á este gran edificio (el palacio principal en *Milla*). Las piedras del frente trabajadas con perfecta regularidad, las juntas bien cortadas, los cimientos sin defecto alguno, los ángulos de maravillosa exactitud, manifiestan conocimientos y larga experiencia de parte de los constructores. En este monumento los dinteles ya no son de madera, sino de grandes piedras como los de los edificios de *Grecia* y *Egipto*. La decoración consiste en una sucesión alternada de arcos que encierran adornos muy exquisitos, formados de piedras pequeñas perfectamente cortadas (del tamaño de un ladrillo) que en su conjunto figuran laberintos ó *treillis* hechos con buen gusto y con variadas combinaciones.—*Viollet-le-Duc*, pág. 77.

(La arquitectura *azteca* parece haber sido muy inferior á estas ruinas de civilización *tolteca*. Los *teocallis* eran únicamente terraplenes arquitectónicos (véase "Construcciones") las casas formaban grupos hacinados.)

El *Tendile* traía consigo grandes pintores, porque los hay en *México*, y les ordenó pintasen al natural, rostro y cuerpo y facciones de *Cortés*..... Esta pintura la llevaron para enseñarla á su Monarca.—*Díaz del Castillo*, cap. 38.

Habían hecho un dibujo muy al natural de *Alvarado*.—*Díaz del Castillo*, cap. 80.

Trajeron grandes piezas de henequén, en las que estaban pintadas sus batallas y su arte de la guerra.—*Díaz del Castillo*, cap. 78.

En *México*..... no se permitía á los fieles hacer el más ligero cambio á los ídolos..... Por esta razón juzgaríamos injustamente del carácter del arte y gusto *nacional*..... si considerásemos solamente las monstruosas figuras de sus deidades.—*Al. von Humboldt*, I, pág. 415.

Las frentes de las razas *mexicanas* son todas muy bajas, y

sus pintores y escultores exageraban todavía esta peculiaridad para hacer más bonitas las caras que hacían, produciendo así un efecto que á nosotros los *europeos* nos parece espantosamente feo, pero que no es más anormal que el tipo ideal de belleza que vemos en las estatuas *griegas* Pintaban los ojos en perfiles como se ven de frente.—*Tylor*, *Anahuac*, pág. 230.

(Respecto á las facciones horribles de los ídolos, véase *Mendieta*, pág. 94. Este autor manifiesta que los sacerdotes los hacían así para que inspirasen más temor.)

Los *mexicanos* eran más felices en la escultura, en el arte de vaciar metales y en los trabajos de mosaico, que en la pintura. Representaban mejor las imágenes de sus héroes y de las obras de la naturaleza, sobre piedra, madera, oro, plata y pluma, que sobre papel.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 50.

Netzahualcoyotzin (en cierta ocasión) ordenó á todos los artistas que hiciesen su retrato..... los plateros hicieron una estatua de oro muy al natural; los lapidarios otra de pedrería; los plumeros dibujaron en un cuadro con varias plumas su retrato tan al natural que parecía estar vivo; los pintores hicieron otro, lo mejor que pudieron; los escultores una estatua, y los arquitectos hicieron un león..... retratando sólo el rostro; hasta los herreros hicieron un trabajo.—*Ixtlilxochitl*, cap. 47.

Tenían figuras de muchas cosas..... de bulto y pincel, aun de mariposas, pulgas y langostas, grandes y bien labradas.—*Motolinia*, pág. 34.

(Acerca de descripciones de vasos de *México*, *Bolivia* y *Perú*, véase *D. Wilson*, II, pág. 115 y sigs.)

(*Torquemada*, lib. XIII, cap. 34, menciona dos retratos en forma de estatuas, de reyes *mexicanos*, uno de los cuales estaba muy aumentado de tamaño.)

(Después de hacer una descripción de productos *mexicanos* enviados por *Cortés* al Emperador, *Martyr*, pág. 358, exclama: "Si alguna vez el talento humano ha llegado á adquirir honor por tales artes, estos objetos tienen el derecho al lugar

más prominente. No admiro el oro y las piedras preciosas, pero causa maravilla ver con cuanta diligencia y celo el trabajo ha dominado á la materia..... Jamás he visto nada que á mi juicio pueda tan justamente atraer los ojos del hombre por su belleza.”)

(Por lo que hace al botín de *México* conquistado, véase *Herrera*, III, págs. 228-29: además del oro, había..... penachos, ropa de algodón, muy ricas rodela con cercos de oro, muchas perlas, algunas tan grandes como avellanas..... En el quinto del rey había muchas cosas valiosas de la especie arriba mencionada, y una esmeralda fina, tan grande como la palma de la mano, cuadrada en su base, y rematando en punta como pirámide; además una gran vajilla de oro y de plata, compuesta de escudillas, ollas, platos, tasas, jarros y otras cosas vaciadas, como pájaros, pescados y diversos animales, frutas y flores, muchas manillas, orejeras, zarcillos, bezotes y otras joyas para hombres y mujeres; algunos ídolos, cervatanas de oro y plata, máscaras de mosaico de piedras finas, con orejas de oro y colmillos de hueso, fuera de los labios, vestiduras de sacerdotes, mitras, palias, frontales y otros adornos de algodón y plumas, pelo de conejo bien matizado.)

Nada..... era más altamente estimado por los *mexicanos*, que sus trabajos de mosaico hechos de las delicadas y primorosas plumas de pájaros.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 52.

He visto algunas vasijas de oro y de otras materias, traídas (de *México*) bellísimas y muy bien trabajadas. He visto igualmente espejos hechos de piedra. Hacen además maravillosos trabajos de pluma. Indudablemente que no he visto en ninguna parte bordados parecidos, ni trabajo alguno de tanto arte como varios de estos mosaicos de pluma, los que tienen también otra belleza, á saber, que lucen diferentes colores, según del modo que los hiere la luz, como vemos que sucede en el pecho de una paloma.—*G. Contarini* (*Helps*, IV, pág. 69, nota).

Los trabajos que ejecutaban, fundiendo los metales, eran

más estimados entre los *mexicanos* que los demás trabajos de escultura, tanto á causa del valor mayor de los materiales, cuanto por la excelencia del arte mismo.—*Clavijero*, lib. VII, cap. 51.

Entre los presentes que *Cortés* recibió de *Montezuma*, los cuales fueron enviados á su soberano, encontrábase un pescado que Carlos V remitió al Papa. Benvenuto Cellini lo vió y lo calificaba de gran obra de arte, porque el cuerpo hecho de plata y las escamas de oro, estaban vaciadas en un molde que le parecía inexplicable. La amalgamación no era conocida entonces en *Europa*, pero parece que los *aztecas* sí la conocían.—*Sartorius*, pág. 192.

Había también allí treinta patos de oro, exactamente parecidos á los vivos, de espléndido trabajo; otras figuras semejanado leones, tigres, perros, monos, etc.—*Díaz del Castillo*, cap. 39.

Aun cuando casi todo el oro y la plata trabajados en *México*, desde hace largo tiempo han ido á la fundición, existen todavía unos cuantos ejemplares que manifiestan que los conquistadores *españoles* no hablaban fantásticamente al referir las maravillosas historias de la habilidad de los orífices indígenas. He visto un par de adornos de oro en forma de águila, en el Museo de *Berlin*, que pueden casi compararse con el trabajo *etrusco*, por la delicadeza de obra y de dibujo. Pero lo que es aún más importante, es que el bronce hecho de justas proporciones de cobre y estaño, estaba en uso en ambos Continentes.—*Tylor*, *Researches* etc, pág. 205.

En la festividad de *Vitzilopuehli*..... los nobles y las mujeres bailaban asidos de las manos y abrazados unos con otros, echados los brazos alrededor del cuello. Su baile no era como el *areyto*, ni hacían los movimientos que en éste, sino que iban paso á paso, al son de los que tañían y cantaban.—*Sahagún*, lib. II, cap. 9.

(Respecto á otras diferentes especies de bailes, véase *Clavijero*, lib. VII, cap. 44.)

(En la festividad de *Quetzalcoatl*) los comerciantes..... iban al templo, y en el patio se hacían muy graciosos entremeses, grandes bailes y regocijos, saliendo vestidos y disfrazados con diversos trajes de pájaros, mariposas, ranas, escarabajos y otras sabandijas; y algunos aparecían como cojos, mancos y estropeados, diciendo donosamente sus desdichas que causaban risa, y la fiesta terminaba con bailes.—*Herrera*, III, pág. 219.

(La festividad que se verificaba el día primero de cada mes, la describe así *Herrera*, III, pág. 59: esa noche juntáronse más de mil caballeros en el templo con gran ruido de atabales, caracoles, cornetas, y huesos hendidos con que silbaban muy fuerte; cantaron muchas canciones, bailaron desnudos, cubiertas sólo sus partes pudendas, y llevando penachos en la cabeza, y con joyas, collares de oro, cintas por el cuerpo, braceletes con chapas de oro sobre el pecho y espalda; en presencia de los *españoles* bailaron en el patio del templo un baile cuyo nombre significa “el merecimiento con trabajo;” sus cantares eran de carácter piadoso, y pedían en ellos, agua, pan, salud, victoria, paz é hijos..... Danzaban en rueda, asidos de las manos, en filas, y al són de los que tañían y tocaban, y bailando y cantando, y tañendo atabales y otros instrumentos.)

(*Brasseur*, Ravinal-Achi, págs. 5 y sigs., ha coleccionado los datos referentes á la poesía, música, baile, y piezas teatrales de los *mexicanos* y *guatemaltecos*. Menciona como instrumentos musicales, atribuidos á los *toltecas*, trompetas de muchas formas (rectas y curvas), pitos de hueso y de barro, cuernos hechos de grandes caracoles, flautas de carrizo, diversas especies de tambores, y aun instrumentos de cuerda (págs. 8 y 9). Pasa en seguida á describir la *marimba* moderna de *Chiapas* y *Nicaragua*, y el tambor de madera, conocido como el *tun* de los *quichés*, *tunkul* de los *yucatecos*, y *teponaztli* de los *mexicanos*. Los *indios* lo prefieren todavía en las festividades puramente nacionales. Es una especie de tambor for-

mado por un gran tronco de madera hueco, con dos aberturas longitudinales, sobre las que tocan los músicos con dos pequeños palos terminados en bolas de goma elástica. Este instrumento produce un ruido sonoro y retumbante, que se oye á gran distancia. Además del *tun*, existía el *gohom*, llamado *tlapan huehutel* entre los *mexicanos*. Era como nuestros tambores, un cilindro hueco de madera, más grande que el *tun*, y de tres pies de alto. Colocábase generalmente sobre un tripié, y la abertura superior estaba cubierta con una piel de ciervo, perfectamente curtida, y restirada de tal modo, que podía aflojarse y atirantarse, y de esta suerte subir ó bajar el tono. Tocábase con las manos.)

(Los dos atabales, dice *Gomara*, cap. 94, págs. 9-10, se conciertan tan bien, que suenan agradablemente con acompañamiento vocal. Estos instrumentos se usaban especialmente en los bailes sagrados y bailecitos que se verificaban en las cortes reales. Están descritos en las págs. 10 y sigs. Todos los bailes tenían una melodía adaptada á su objeto, y eran á menudo dramáticos. Menciónanse edificios teatrales que eran generalmente una terraza abierta, en un mercado, ó en el patio de algún templo ó palacio. En todas las representaciones, el foro estaba protegido por un techo de ramas (pág. 12). Las máscaras eran indispensables. El arte de prestidigitación estaba asimismo grandemente desarrollado (págs. 13-14). Las piezas tenían partes de mímica y partes de recitación (pág. 14). Todas estas representaciones estaban íntimamente relacionadas con la religión.)

Los *indios* tenían antiguamente adagios, proverbios y..... adivinanzas. Son muy grandes fabuladores y tienen cuentos agradables é instructivos.—*Muñoz Camargo* (*Nouvelles etc.*, 1843, III, pág. 136).

(*Durán*, I, pág. 67, dice acerca de los discursos de los *mexicanos*: “Oso afirmar que aunque hace muchos años que la estudio (la lengua *mexicana*) siempre hallo cosas nuevas y vocablos nuevos y elegantísimas metáforas.”)

(Después de la guerra de *Chalco*) el rey ordenó á los viejos cantores cuyo oficio era lamentar tales muertes, que compusieran cantares en loor de los guerreros muertos.—*Durán*, I, pág. 153.

Estos cantares formaban una de las ramas principales de la educación que se daba en los templos. Aprendíanse de memoria y se recitaban en las grandes solemnidades. De este modo se conservaban las tradiciones históricas, consignándose además en las pinturas, como un auxiliar mnemotécnico.—*Ramírez* (*Durán*, I, pág. 153, nota.)

Los cantares *mexicanos* eran variados, comprendiendo las leyendas mitológicas de la edad heroica, los hechos guerreros de los suyos, y dulces historias de amor y placer. Muchos de ellos estaban compuestos por escolares y personas de rango, y se citan como la fuente más auténtica de la historia de los acontecimientos..... Ninguna de las composiciones *aztecas* ha sobrevivido, pero podemos formarnos alguna idea del estado general de cultura poética por las odas de la casa real de *Tezcucó* que nos han llegado. *Sahagún* nos ha suministrado traducciones de su prosa más limada que comprende oraciones y discursos públicos, los cuales dan una idea favorable de su elocuencia, é indican que prestaban gran atención al efecto retórico. Dícese también que tuvieron algo parecido á representaciones teatrales de carácter mímico—*Prescott*, lib. I, cap. 5.

Entre los más ilustres de los bardos *tezcucanos* estaba el mismo emperador *Netzahualcojotl*..... El historiador *Ixtlilxochitl* ha dejado una traducción al castellano de uno de los poemas de su antecesor real..... Nos recuerdan la rica inspiración de la poesía *hispano-árabe*, en la que la imaginación ardiente está templada por una melancolía moral agradable; mas aunque suficientemente floridos en la dicción, no tienen los adornos é hipérbolos artificiosos con que está generalmente matizada la poesía oriental. Se refieren á la vanidad é inestabilidad de la vida humana..... Sin embargo, á las quejas,

mézelase la filosofía epicúrea que busca el alivio de los temores del futuro por medio de las alegrías del presente.—*Prescott*, lib. I, cap. VI.

(Por lo que hace á dos poemas del rey *Netzahualcojotl*, véase *Documentos* etc., págs. 286 y sigs. El primero contiene un poema en que el rey se dirige á sí mismo. Principia: "Escucha atentamente los lamentos que yo, el rey *Netzahualcojotl*, hago á causa del imperio, hablando conmigo mismo, y dando un ejemplo á los demás. ¡Oh incansable rey, etc." Siendo un soliloquio, las objeciones de *Waitz*, IV, págs. 169-70, respecto de su autenticidad, no están bien fundadas, aunque por supuesto, la influencia *española* puede haber cambiado notablemente el texto original.)